

Revistas académicas y escritura de la
historia en Ecuador: la contribución
del *Boletín de la Academia Nacional
de Historia* (1918-1920) y *Procesos:
Revista Ecuatoriana de Historia* (1991)*

Academic Journals and Writing of History in
Ecuador: the Contribution of the *Boletín de la
Academia Nacional de Historia* (1918-1920) and
Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991)

*Revistas acadêmicas e escrita da história no Equador: a
contribuição do Boletín de la Academia Nacional de Historia
(1918-1920) e Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991)*

GUILLERMO BUSTOS**

Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador

* Agradezco los comentarios de Juan Manguashca y Rosemarie Terán a
una versión anterior de este trabajo.

** guillermo.bustos@uasb.edu.ec

[170]

RESUMEN

El artículo revisa la manera en que la historiografía latinoamericana ha ignorado los aportes de sus publicaciones periódicas y explora la relación entre revistas académicas y el campo historiográfico en Ecuador, como un estudio de caso. Expone la contribución que el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) realizó a la institucionalización del saber histórico durante las primeras décadas del siglo xx. A continuación, examina el aporte que *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991) brindó a la profesionalización de la investigación sobre el pasado. Al final se incluyen algunas comparaciones entre ambas publicaciones.

Palabras clave: publicaciones periódicas, historiografía latinoamericana, historiografía de Ecuador, sociedades letradas, universidades.

ABSTRACT

The paper reviews how Latin American historiography has ignored the contributions of its periodicals and explores the relationship between academic journals and the historiographical field in Ecuador, as a case study. It reveals the contribution made by the Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920) to the institutionalization of historical knowledge during the first decades of the 20th century. It then examines the contribution that Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991) provided to the professionalization of the research into the past. Finally, some comparisons are made between both publications.

[171]

Keywords: *periodicals, Latin American historiography, historiography of Ecuador, academic societies, universities.*

RESUMO

Este artigo revisa a maneira em que a historiografia latino-americana vem ignorando as contribuições de suas publicações periódicas e explora a relação entre revistas acadêmicas e o campo historiográfico no Equador, como um estudo de caso. Expõe a contribuição que o Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920) realizou à institucionalização do saber histórico durante as primeiras décadas do século XX. A seguir, examina a contribuição que Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991) ofereceu à profissionalização da pesquisa sobre o passado. Ao final, incluem-se algumas comparações entre ambas as publicações.

Palavras-chave: *publicações periódicas, historiografia latino-americana, historiografia do Equador, sociedades letradas, universidades.*

[172]

El adelanto que las revistas académicas de historia han logrado en América Latina es un indicador del grado de profesionalización alcanzado en este campo. El reciente “Encuentro Internacional: El Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina Histórica en Iberoamérica”, realizado con motivo de la celebración de los cincuenta años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1963-2013), permite apreciar el papel central que este tipo de publicaciones tienen hoy en la estructuración del campo historiográfico. Al mismo tiempo constituye una invitación para investigar su genealogía, desde la perspectiva de una historia intelectual de la escritura de la historia latinoamericana.

En este artículo ofrezco, en primer lugar, algunas observaciones sobre la desatención que las revistas académicas de historia han recibido de parte de los análisis de la historiografía latinoamericana. A continuación, exploro las contribuciones que dos revistas académicas de historia hicieron a la institucionalización y profesionalización de la investigación histórica en Ecuador. Con este fin me ocupo, primeramente, del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) y, a continuación, de *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991). El estudio de ambas puede resultar indicativo de una problemática que se desplegó simultáneamente en otros lugares de Sudamérica.

Revistas académicas y campo historiográfico en América Latina

El afianzamiento de las revistas especializadas en un determinado campo del conocimiento introduce una transformación significativa en la comunicación académica dentro de dicho ámbito. La proliferación de este tipo de publicaciones tuvo lugar en el mundo metropolitano como parte de la institucionalización de los saberes expertos, desde mediados del siglo XIX.¹ En el caso Latinoamericano, este fenómeno aún no ha sido estudiado con detenimiento. No obstante, resulta interesante constatar que la irradiación contemporánea de este tipo de producción empieza a recibir atención. Esta observación se colige de algunas investigaciones que analizan la trayectoria y proyección de las publicaciones seriales latinoamericanas contemporáneas.²

-
1. Peter Burke, *Historia social del conocimiento*, vol. II: *De la Enciclopedia a la Wikipedia* (Madrid: Paidós, 2012) 122.
 2. Mercedes Patalano, “Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina”, *Anales de Documentación* 8 (2005): 217-235; Sara Mendoza y Tatiana Paravic, “Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas”, *Investigación y Postgrado* 21.1 (2006): 49-75; y Saúl Armendáriz

La mutación que hoy se percibe en la comunicación académica dentro del campo historiográfico latinoamericano tiene lugar en estrecha relación con los procesos de reinstitucionalización y profesionalización de la disciplina histórica, desarrollados principalmente a partir de los decenios de 1980 y 1990. Las revistas profesionales de historia jugaron un papel fundamental en estos procesos de cambio. Dos rasgos novedosos caracterizan la transformación que experimentan las revistas profesionales en historia en la actualidad. En primer lugar, la institución universitaria se destaca como el “lugar” desde el que se editan estas publicaciones. Este rasgo permite establecer un contraste con la situación anterior, singularizada por el protagonismo de las sociedades letradas, *verbi gratia*, las academias de historia y el conjunto de prácticas que estructuraban la cultura erudita a la que contribuían. En segundo lugar, las revistas profesionales de historia se inscriben en una tendencia hacia la estandarización de los formatos de publicación y la adopción de determinados mecanismos regulados de selección del material que publica. La sujeción a estos criterios se hace efectiva mediante el acatamiento de las normas que establecen los dispositivos de indexación.

[173]

El cotejo de la situación del campo historiográfico pasado y presente ofrece una perspectiva diacrónica sobre el alcance de los cambios anotados. En un recuento sobre el estado de los estudios históricos latinoamericanos, elaborado por Magnus Mörner en 1973, se identifica que la investigación se veía estimulada por la introducción de un pequeño grupo de historiadores profesionales, que había retornado a sus países luego de realizar estudios en universidades principalmente europeas. Mörner no menciona ninguna publicación académica serial de la región; no obstante, sí advierte del ascendiente que tres revistas metropolitanas, *Hispanic American Historical Review*, *Jahrbuch* y *Annales*, ejercían en los investigadores profesionales latinoamericanos y latinoamericanistas.³

En una siguiente evaluación historiográfica, en 1985, Tulio Halperín Donghi discernía las líneas de fuerza que estructuraban las innovaciones de la investigación histórica para los periodos colonial y nacional. En un escenario caracterizado por la renovación de perspectivas y la profusión editorial, el autor encontró que los historiadores latinoamericanos participaban de un

Sánchez y Magdalena Ordoñez Alonso, “Las revistas académicas de historia en Hispanoamérica: un punto de vista”, *Clío* 24 (2001): 1-28.

3. Magnus Mörner, “The Study of Latin American History Today”, *Latin American Research Review* 8.2 (1973): 75-93.

[174]

gradual proceso de alejamiento del paradigma elaborado por los fundadores de las historiografías nacionales. Puntualizaba que el enfoque “liberal-nacionalista” había evolucionado “hacia un vacuo culto del pasado nacional”. Según Halperín Donghi, el cambio de perspectiva provenía de la asimilación que los historiadores latinoamericanos hacían de los enfoques y temas que eran empleados por investigadores de fuera de la región, muchos de ellos afincados en universidades metropolitanas. También observó que la renovación historiográfica se desarrollaba dentro del marco de las fronteras de cada país. En este recuento tampoco se hace mención a las publicaciones periódicas latinoamericanas.⁴

En 2006, Jurandir Malerba esbozó las tendencias de consolidación y renovación que identifican la historiografía latinoamericana a inicios del siglo XXI, en los ámbitos de la historia económica, historia social, nueva historia política y nueva historia cultural. Destacaba la notable “expansión de las historiografías nacionales” y los contextos político-sociales en los que esta ocurrió, y consideraba las relaciones que mantuvo con los principales centros historiográficos. Al mismo tiempo, identificaba escuetamente la presencia de ciertos factores que contribuyeron a una “relativa profesionalización” de la investigación. Entre ellos, mencionaba el aporte que brindaron los programas de posgrado en historia y las revistas. Sobre esta base, encontró que los historiadores latinoamericanos obtuvieron una “mayor inserción” en los debates internacionales.⁵ No obstante la acertada inclusión de estos factores, Malerba no desarrolla el punto ni identifica alguna publicación periódica latinoamericana en particular.

De las evaluaciones anotadas, retomo dos cuestiones. De un lado, la observación de que a mediados de los años ochenta el abandono del paradigma tradicional era generalizado; y que, al mismo tiempo, era visible la adopción selectiva y progresiva de los enfoques de investigación practicados en los centros académicos metropolitanos. De otro, la constatación que la contribución de las revistas al desarrollo de la disciplina histórica ha pasado inadvertida. Solo recientemente se identifica su aporte a la profesionalización de la historia.

4. Tulio Halperín Donghi, “Para un balance del estado actual de los estudios de historia Latinoamericana”, *HISLA. Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social* 5 (1985): 56.

5. Jurandir Malerba, “Nuevas perspectivas y problemas”, *Historia general de América Latina*, tomo 9: *Teoría y metodología en Historia en América Latina*, coord. Estevão C. de Rezende Martins (París: Unesco / Trotta, 2006) 63-64.

Un acercamiento preliminar a la secuencia de aparecimiento de las revistas académicas de historia, editadas dentro y fuera de la región, sugiere que su contribución espera ser estudiada, y que una lectura más atenta acerca de su trayectoria, contenidos e influencias alentaría una mejor comprensión de la constitución del campo historiográfico en América Latina.

Con este fin, propongo clasificar estas publicaciones en tres grupos. En el primero incluyo las revistas de las academias de historia y otros centros eruditos, que fueron vehículos del primer esfuerzo de institucionalización de la investigación histórica hasta mediados del siglo xx.⁶ En el segundo, enlisto las revistas académicas profesionales dedicadas al estudio del pasado latinoamericano desde nichos académicos metropolitanos: *Hispanic American Historical Review* (1918); *Revista de Indias* (1940); *Anuario de Estudios Americanos* (1944); y *Jahrbuch für Geschichte von Staat. Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (1964).⁷ Finalmente, en el tercero reúno las revistas profesionales hechas en la región. De un lado, constan las publicaciones pioneras en el campo: *Historia Mexicana* (1951); *Historia* (1961); y *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1963).⁸ De otro, las revistas que se editaron a partir de los años setenta y ochenta, y que, de manera similar a las anteriores, fueron canales de asimilación de nuevos enfoques de análisis. Dentro del ámbito de los países andinos que ilustran esta corriente, encontramos por ejemplo, el *Boletín del IFEA* (1972) e *Histórica* (1977), en Perú; *Historia y Espacio* (1979) e *Historia Crítica* (1989), en Colombia; *Revista Ecuatoriana de Historia Económica* (1987-1996) y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991), en Ecuador; *DATA* (1991-1996) e *Historias* (1994), en Bolivia, y *Revista Historia Social y de las Mentalidades*

[175]

6. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (1912); *Boletín de Historia y Antigüedades* (1902); *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920); *Revista Histórica. Órgano del Instituto Nacional de la Historia del Perú* (1906).

7. El *Jahrbuch* cambió posteriormente su denominación a *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (*Anuario de Historia de América Latina*) en 1964. Complementariamente, se debe considerar la aportación de otras revistas interdisciplinarias que también incluyeron historia: *Cahiers des Amériques Latines* (1960); *Latin American Research Review* (1965); y *Journal of Latin American Studies* (1969).

8. *Historia Mexicana* pertenece a El Colegio de México; *Historia* a la Pontificia Universidad Católica de Chile; y el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* a la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

[176]

(1996), en Chile.⁹ Desde su nacimiento, estas publicaciones se caracterizaron por alojar las contribuciones de investigadores con formación universitaria especializada en la materia. La mayoría de ellas corresponden a iniciativas de departamentos de historia y en otros casos pertenecen a centros de investigación independientes. La trayectoria de este tercer conjunto de revistas arranca en Perú, en los años setenta, y se expande en todos los países del área andina, entre los ochenta y noventa, tomando un mayor dinamismo en Colombia durante este último decenio.¹⁰

El estudio de los tres grupos de revistas académicas permitirá entender mejor cómo se institucionalizó y, ulteriormente, se profesionalizó el saber histórico. Favorecerá una mejor comprensión de la circulación de ideas, obras, enfoques de análisis y usos de fuentes, dentro de la región, y entre esta y el mundo metropolitano. En este sentido, situar las revistas de historia como ventanas de observación de movimientos intelectuales, culturales y políticos más amplios resultará de provecho. En lo medular, estas publicaciones son un registro denso de las dinámicas relativas a los procesos de producción, circulación y recepción del saber histórico especializado.

El Boletín de la Academia Nacional de Historia

En este apartado analizo la contribución que esta publicación hace a la institucionalización del saber histórico en Ecuador durante las primeras décadas del siglo xx. Examino brevemente las condiciones político-cul-

-
9. *El Boletín del IFEA* es publicado por el Instituto Francés de Estudios Andinos, asentado en Lima; *Histórica* por la Pontificia Universidad Católica de Perú; *Historia y Espacio* por la Universidad del Valle, Cali; *Historia Crítica* por la Universidad de los Andes, Bogotá; *Revista Ecuatoriana de Historia Económica* fue publicado por el extinto Instituto de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador; *Procesos* es producida por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; *DATA* pertenecía al Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos —Indeaa—, entidad que agrupaba a investigadores formados en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz; *Historias* era un medio de expresión de la Coordinadora de Historia, en La Paz; y *Revista Historia Social y de las Mentalidades* editada por la Universidad de Santiago de Chile.
10. *Ensayos. Historia y Teoría del Arte* (1993), publicado por Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; *Historia y Sociedad* (1994) de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (1995) de la Universidad Industrial de Santander; *Memoria y Sociedad* (1995) de la Pontificia Universidad Javeriana; *Historia Caribe* (1995) de la Universidad del Atlántico; *Fronteras de la Historia* (1997), perteneciente al Instituto Colombiano de Antropología e Historia —ICANH—.

turales que rodean su aparición, la estructura y los objetivos que adopta, la agenda de investigaciones que publica y las tensiones que se anidan en su seno. Exploro las limitaciones que esta sociedad erudita experimenta al obtener la legitimidad estatal. No sigo su trayectoria diacrónicamente, sino que me detengo en aspectos transversales que la caracterizan.

En Ecuador, la más temprana publicación periódica en historia fue el *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, publicado entre 1918 y 1920, y convertido, a partir de esta última fecha, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Esta sociedad letrada fue la primera institución en consagrarse a la investigación sobre el pasado. La aceptación inicial que despertó el *Boletín* sirvió de justificación para que esta entidad obtuviera de parte del Congreso Nacional la designación de Academia Nacional de Historia, en nombre de su “fecunda y patriótica” contribución.¹¹

[177]

La Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos fue creada en 1909, gracias a la iniciativa de Federico González Suárez (1844-1917), un connotado arzobispo e historiador. Él reclutó a un grupo de jóvenes con aptitudes para la investigación y les brindó una formación inicial. Con el paso del tiempo, de este núcleo, convertido en Academia Nacional, surgió la producción central de la historiografía ecuatoriana hasta los años sesenta. Las obras centrales que caracterizaron esta corriente pertenecieron principalmente a Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950), José Gabriel Navarro (1881-1965), Julio Tobar Donoso (1894-1981) e Isaac J. Barrera (1884-1970).¹²

-
11. Ministerio de Instrucción Pública, comunicación reproducida en *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1 (1920): 3.
 12. Numerosos artículos que aparecieron inicialmente en el *Boletín* fueron el germen o partes constitutivas de volúmenes ulteriores. A modo de ejemplo, señalo: Jacinto Jijón y Caamaño, *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*, 4 vols., 1940-1947; *Antropología prehispánica del Ecuador* (Quito: La Prensa Católica, 1952). José Gabriel Navarro, *Contribuciones a la historia del arte en el Ecuador*, 4 vols., 1925-1952; *La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII* (Madrid: Real Academia de Bellas Artes, 1929); *La revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809*, 1962. Julio Tobar Donoso, “Las segundas elecciones de 1875”, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 2 (1918); *Monografías históricas* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1938) y *García Moreno y la instrucción pública* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940). Isaac J. Barrera, *Próceres de la patria. Lecturas biográficas* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1939); *Historiografía del Ecuador*, 1956; *Ensayo de interpretación histórica: Introducción a los acontecimientos del 10 de agosto de 1809* (Quito: 1959).

El embrionario proceso de institucionalización de los estudios históricos se desarrolló bajo la influencia intelectual de González Suárez y en medio de dos factores que atravesaban las esferas de la política y la cultura: la problemática de la secularización y los debates que reestructuraban la esfera pública literaria.

[178]

La designación de González Suárez como Arzobispo de Quito, en 1905, ocurrió en medio de la batalla política que condujo a la secularización del Estado, consagrada en la Constitución liberal de 1906 y la consiguiente retracción de la Iglesia católica de la escena pública. En aquellas circunstancias, el arzobispo debió enfrentar el desafío liberal y, al mismo tiempo, el descontento de las filas ultramontanas de sus correligionarios, negociar con la revolución liberal y buscar el reacomodo de la Iglesia en el nuevo orden político, no sin antes haber debatido intensamente. De esta manera, la Iglesia se vio forzada a ceder el poder que mantuvo, principalmente, sobre las esferas de la educación y la cultura.¹³

Antes que González Suárez fuera designado como líder de la iglesia, ya era un prominente intelectual, historiador y escritor público ampliamente respetado, inclusive en los círculos liberales más radicales. Entre 1890 y 1903 se imprimieron los siete volúmenes que componían su monumental *Historia general de la República del Ecuador*, un metarrelato histórico que analizaba la genealogía del país desde los tiempos pretéritos hasta el fin del periodo colonial con un nivel de profundidad no alcanzado hasta entonces. Precisamente el ascenso dentro de la jerarquía de la Iglesia detuvo la continuación de sus investigaciones. La *Historia general* descansaba en la más vasta pesquisa documental hasta entonces efectuada. El “viaje documental” de este autor empezó a través de los “caóticos” y descuidados repositorios ecuatorianos, y se extendió, entre 1884 y 1887, a la consulta de archivos de España e Italia. De la experiencia de investigación, desarrollada “en soledad”, según se lamentaba; y moldeada por un impetuoso deseo de autoaprendizaje, el arzobispo-historiador derivó la necesidad de crear una base institucional local que favoreciera la investigación que deploraba no poder continuar.¹⁴

13. Entre 1897 y 1908 se dictaron las principales medidas de secularización del Estado. Ver Enrique Ayala Mora, “Estudio introductorio y selección”, *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1980).

14. Retomo aquí algunas ideas desarrolladas en Guillermo Bustos, “The Crafting of *Historia Patria* in an Andean Nation. Historical Scholarship, Public

Durante las dos primeras décadas de siglo xx, una parte de los debates que animaban la esfera pública literaria se relacionaba con la introducción y asimilación de los nuevos saberes sociales en el medio local, con disciplinas tales como la Sociología, la Psicología, la Pedagogía o la Arqueología, generalmente percibidas bajo el halo del llamado método científico y en el marco del discurso del progreso. Estas discusiones, que apelaban al positivismo, fueron ventiladas, principalmente, en el seno de las sociedades letradas, pues la universidad estuvo dedicada más a la instrucción que a la investigación.¹⁵

[179]

En 1902, un grupo de letrados, abogados y estudiantes vinculados a la Universidad Central organizaron la Sociedad Jurídico-Literaria, una entidad que alcanzó gran importancia en la esfera pública letrada y a la cual también se vincularon González Suárez y algunos de sus discípulos. Según un estudio de Mercedes Prieto, en la Sociedad Jurídico-Literaria se procesaron algunas de las inquietudes sociales y culturales más significativas. El “redescubrimiento del indio” fue uno de aquellos tópicos que concitó un vibrante debate en el que se apeló a los enfoques de tipo jurídico, sociológico y arqueológico en boga. A partir de esta polémica, unos concluyeron que el mundo indígena devino irremediamente en “raza vencida”, y otros, en cambio, rebatieron las tesis de la inferioridad y la degeneración racial. Las páginas de la revista de esta sociedad dan cuenta del empleo del ensayo como el medio de expresión y debate de la cultura erudita.¹⁶ El ensayo se caracterizaba por ser un género literario persuasivo e interpretativo, que prescindía de los protocolos de rigor de la retórica científica y, por lo tanto, prestaba escasa atención a la fundamentación empírica, así como tendía a establecer visiones totalizadoras.

Commemorations and National Identity in Ecuador, 1870-1950”, Tesis de Doctorado (Michigan: University of Michigan, 2011), caps. 1 y 4.

15. Ver Arturo Andrés Roig, “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la Sociología en el Ecuador”, Introducción a la reedición de *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*, ed. Alfredo Espinosa Tamayo (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1979).
16. Mercedes Prieto, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial, 1895-1950* (Quito: Flacso / Abya-Yala, 2004) 79-121. Sobre la producción literaria de las primeras décadas del siglo xx, ver Fernando Tinajero, “Descubrimientos y evasiones. Cultura, arte e ideología, 1895-1925”, *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, ed. Enrique Ayala Mora (Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1996) 242-252.

[180]

La creación del primer marco institucional del saber histórico estuvo en el cruce de la trayectoria personal e intelectual del arzobispo historiador y las dinámicas de secularización y modernización de la sociedad. En la esfera cultural, las sociedades letradas fueron las instancias encargadas de procesar la generación, circulación y recepción del conocimiento social local. Los debates letrados y la asimilación y divulgación de las novedades literarias o científicas promovidas en el seno de estas sociedades eruditas adquirieron, en principio, un margen de autonomía respecto de las esferas política y religiosa.¹⁷

El *Boletín* de la academia mantuvo idéntica la estructura de contenido y continuó dependiendo del mismo grupo de editores y colaboradores. Precisamente, la continuidad editorial y la regularidad de su periodicidad permitieron que se introdujeran con éxito algunas innovaciones sustanciales sobre la indagación del pasado. No obstante, la mutación de estatus que la sociedad experimentó al convertirse en Academia Nacional de Historia atrajo una transformación significativa: la ganancia de legitimidad oficial frente a la esfera pública puso su autonomía bajo una constricción extracadémica.

El reconocimiento estatal no significó un beneficio material específico, sino que tuvo fundamentalmente una proyección simbólica. La academia no recibía una asignación presupuestaria y el costo de su manutención corría por cuenta de los miembros. El aval oficial conferido a la academia y el capital cultural que generaba su *Boletín* fueron empleados por los académicos y colaboradores de la revista como recursos idóneos para reclamar, ante el campo cultural existente, lo que Pierre Bourdieu denomina “el monopolio de la nominación legítima”.¹⁸ Efectivamente, el *Boletín* logró perfilarse por un buen tiempo como la publicación que transmitía la voz más autorizada del saber histórico, tanto en la dimensión de conocimiento especializado, como en la acepción de conocimiento validado por el poder del Estado.

Los tópicos de investigación que el *Boletín* regularmente incluía se relacionaban con el pasado prehispánico, la historia del arte colonial, la exploración de la Independencia y el análisis de algunas instituciones del periodo republi-

17. Numerosos investigadores señalan que la Academia Nacional de Historia fue básicamente un refugio cultural del “bloque conservador” de historiadores ante las consecuencias de la revolución liberal. Ver Jorge Núñez Sánchez, “La actual historiografía ecuatoriana y ecuatorianista”, *Antología de historia*, comp. Jorge Núñez Sánchez (Quito: Flacso, 2000) 11. Esta perspectiva pierde de vista la especificidad de la esfera cultural.

18. Pierre Bourdieu, *Cosas dichas* (Barcelona: Gedisa, 2004) tercera parte.

cano decimonónico, como las elecciones, la educación, la Iglesia, cuestiones limítrofes y la secuencia de administraciones presidenciales. Estos tópicos revelan los intereses principales de investigación que los académicos mantuvieron de manera consistente y pionera a lo largo de décadas. Jacinto Jijón y Caamaño se ocupó del pasado prehispánico; José Gabriel Navarro desarrolló la historia del arte colonial; Celiano Monge, Isaac J. Barrera y Luis F. Borja exploraron la Independencia; y Julio Tobar Donoso trabajó el siglo XIX.

[181]

El panorama de investigación de los diferentes periodos históricos fue variopinto. El interés en el pasado indígena se desarrolló desde una aproximación arqueológica que dialogaba con las expediciones que varios centros metropolitanos pusieron en marcha en Sudamérica. En este contexto se abrió un debate que cuestionaba la validez de la *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, escrita por el jesuita Juan de Velasco a finales del siglo XVIII. Como parte del “redescubrimiento del indio”, la disputa fue intensa dentro y fuera de la academia. En cuanto a la investigación sobre el periodo colonial, los discípulos de González Suárez se abstuvieron de continuarla, con la excepción de la historia del arte, que recibió gran atención. Al parecer, la admiración hacia la *Historia general* paralizó el interés de investigar este periodo. En cambio, la Independencia fue percibida como una etapa débilmente estudiada que reclamaba una urgente atención, y a eso se dedicaron numerosas páginas del *Boletín*. Por ejemplo, se sostenía, con respecto al acontecimiento central de la Independencia ecuatoriana, la primera junta en 1809: “[este evento] no ha sido aún estudiado con acierto, ni menos lo ha sido en todos sus aspectos”.¹⁹ De otro lado, el periodo decimonónico apenas empezaba a ser investigado. El *Boletín* publicó los primeros acercamientos, muchos de los cuales fueron compilados o ampliados en volúmenes independientes impresos ulteriormente.

La revista se esmeró en cumplir el objetivo que se había fijado de producir conocimiento y honrar el tropo de la Patria de manera sistemática. Junto a los estudios descritos aparecían regularmente reportes genealógicos de personajes o grupos familiares que se justificaban en la medida que sus acciones se consideraban bajo el signo del compromiso patrio.²⁰ También

19. Luis F. Borja, “Documentos históricos. Méritos y servicios del Coronel Feliciano Checa. Documentos inéditos con una introducción”, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Histórico Americanos* 5 (1919): 219.

20. Los grupos familiares que merecieron relaciones, entre otros, fueron los Gómez de la Torre, Guarderas, Montúfar, Checa, Ascázubi, Artega, Malo, etc.

los boletines incluían intervenciones sobre los numerosos aniversarios que preveía el calendario cívico-patriótico.²¹ La publicación de documentos fue constante en la revista: facsímiles o transcripciones de cédulas reales, testamentos, concesiones de gracias, partes militares, correspondencia, decretos, etc. Adicionalmente, se incluían esbozos biográficos de personajes religiosos, civiles, militares o intelectuales.

[182]

Todos los números mantenían sendas secciones dedicadas a ofrecer reseñas bibliográficas de publicaciones realizadas dentro y fuera del país, algunas de ellas escritas en inglés o francés. También se acopiaban noticias relativas a la vida institucional de las sociedades científicas ecuatorianas y extranjeras, así como convocatorias a congresos o concursos de historia. En este ámbito, el *Boletín* muestra la huella de los nutridos intercambios que tuvieron lugar entre las academias de Latinoamérica y España, y con otros centros de investigación metropolitanos. Esta información sugiere que dichos intercambios pueden ser rastros de redes intelectuales que esperan su estudio.

En el primer número del *Boletín* se especificó que la revista abría sus páginas a “la intención estudiosa” y “patriótica”, en el marco de búsqueda de la “verdad”. La mantención de una correspondencia supuestamente armoniosa entre la dinámica de la investigación, sujeta a las convenciones del embrionario campo intelectual, y la responsabilidad de guardar las tradiciones patrióticas, según la prerrogativa que el Estado le concedía, fue en verdad contradictoria. Este ideal de científicismo patriótico se basaba en el supuesto que la constricción nacionalista brindaba un valor ético y moral plausible a la tarea de institucionalización de la historia. Así fue asumido durante el lapso inicial de este proceso. En múltiples artículos, el *Boletín* justificó el estudio de un personaje determinado debido a que se consideraba que se ajustaba al modelo del “benemérito patriota”. El debate sobre la obra de Juan de Velasco, a la que el *Boletín* dedicó espacio a lo largo de varios años, se vio atravesado por una tensión de fondo entre la indagación que se reclama verdadera y el valor patriótico del relato y su objeto. Jacinto Jijón y Caamaño, uno de los críticos de la obra, postulaba que esta se sometiera a “una crítica severa, imparcial” y que fuera juzgada “sin amor ni odio, ni con falso patriotismo”. Por su parte, su colega Isaac J. Barrera, en cambio,

21. Se recordaba, por ejemplo, el centenario de la separación de la Gran Colombia, el cuarto centenario del “descubrimiento” del río Amazonas, aniversarios de los padres de la patria y otros prohombres, etc.

se ponía del lado del jesuita y puntualizaba que si “la rectificación científica se impone”, ella no debe aplicarse con menoscabo “para quien supo ser perseverante en el esfuerzo y constante con sus altas y virtuosas ideas de un patriotismo que se inculcaba en la época”.²²

La escritura histórica que se modela a través de las páginas del *Boletín* llevó inscrita la tensión entre la lógica del embrionario campo cultural —o historiográfico— y el imperativo ético y moral del patriotismo. Con el desarrollo de la producción histórica en las décadas siguientes, se volvió evidente que la supeditación de la lógica del campo historiográfico a la presión nacionalista era un indicador de la limitación a la que este tipo de análisis histórico se sometía. La copiosa producción dedicada a exaltar el pasado en clave patriótica, lo que Halperín Donghi llama el “vacuo culto del pasado nacional”, ilustra una de las razones del agotamiento que provocó esta aproximación histórica y la consiguiente búsqueda de interpretaciones alternativas.

Frente al campo cultural existente, el *Boletín* introdujo, como una novedad, el empleo de la monografía —en lugar del ensayo, generalmente usado en el discurso letrado—, como forma de expresión de la tarea de investigación. Desde esta perspectiva, la elaboración de una monografía de investigación requería, de un lado, la búsqueda y el procesamiento de las fuentes documentales, con el desarrollo de la consiguiente crítica; y de otro, la adopción de una retórica expositiva que acompañara el desarrollo del argumento con las citas textuales y a pie de página de las fuentes empleadas. Según las contribuciones que publicaba el *Boletín*, la lectura y crítica de los documentos fue asumida como una marca distintiva del oficio de investigación del pasado. En realidad, fue una preocupación de tipo metodológico que acompañó la institucionalización del saber histórico, y que lo diferenció de otros discursos culturales coetáneos.

¿De qué manera los académicos ecuatorianos aprendieron a trabajar con las fuentes documentales? Para pensar una respuesta, conviene tener presente las experiencias de institucionalización del saber histórico. Como se sabe, el empleo del seminario como espacio de deliberación dentro de la universidad y la investigación archivística fueron las prácticas que, por antonomasia, estructuraron el nacimiento de la moderna disciplina histórica.

[183]

22. Jacinto Jijón y Caamaño, “Examen crítico de la veracidad de la historia del Reino de Quito del P. Juan de Velasco de la Compañía de Jesús”, *Boletín de la Sociedad de Ecuatoriana de Estudios Americanos* 1 (1918): 37; Isaac J Barrera, “El Padre Juan de Velasco”, *Boletín de la Sociedad* 2 (1918): 144.

[184]

Según esta perspectiva, los archivos eran los “repositorios del conocimiento y los garantes de la verdad”.²³ Esta ruta de desarrollo del saber histórico nació en Alemania en el siglo XIX y se difundió a otros lugares. Este no fue el caso de España, en donde la academia ocupó el lugar central de la cultura histórica hasta bien entrado el siglo XX. Allí, el aprendizaje inicial del método y la crítica de fuentes provino de la asimilación de los aportes que brindaban los eruditos pertenecientes a las escuelas profesionales de diplomática y archivística.²⁴ El conocimiento que se tiene acerca de la incorporación de la heurística a la investigación del pasado en América Latina es fragmentario. Durante la primera mitad del siglo XX, el mundo de las academias predominó en muchos países, con la excepción de aquellos en cuyas universidades la investigación histórica se logró institucionalizar, en algún momento, como fue el caso de Argentina.²⁵ En Ecuador, según lo expuesto, la academia y principalmente su *Boletín* fueron los vehículos de una primera institucionalización del saber histórico. Durante la primera mitad del siglo XX, la universidad se mantuvo al margen de esta tarea, y tampoco hubo formación profesional de archiveros; inclusive, se carecía de un archivo nacional hasta finales de los años treinta.

Los referentes del aprendizaje de la heurística de la indagación histórica en Ecuador, grosso modo, fueron dos. El primero remite a la influencia de la obra de González Suárez y una especie de seminario que puso en marcha con sus discípulos en el marco de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos. Como sabemos, se rindió un culto de veneración a su *Historia General* elaborada sobre la base del “viaje documental”, un rito de pasaje que seguían los integrantes de las sociedades eruditas decimonónicas en Europa y América Latina, antes de contar con la organización

23. Bonnie G. Smith, “Gender and the Practices of Scientific History: The Seminar and Archival Research in the Nineteenth Century”, *The American Historical Review* 100.4 (1995): 1150-1176. La traducción de la cita es mía.

24. La Escuela Superior de Diplomática fue creada en 1856, y el Cuerpo Facultativo de Archiveros se instituyó dos años más tarde. Ver Ignacio Peiró Martín, “Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España”, *Nacionalismo e Historia*, ed. Carlos Forcadell (Zaragoza: Instituto Fernando el Católico / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998) 34-35.

25. Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009) capítulo 3; Juan Maiguashca, “Historians in Spanish South America: Cross References between Centre and Periphery”, *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4: 1800-1945, eds. Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók (Oxford: Oxford University Press, 2011).

centralizada de los archivos nacionales. Dos miembros de la Sociedad, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea, también emprendieron una experiencia similar recorriendo archivos y bibliotecas en Londres, París, Madrid y Sevilla, entre 1912 y 1916. Por su parte, las reuniones de discusión convocadas por el arzobispo historiador brindaron un entrenamiento de investigación a sus discípulos. Precisamente, allí se dio un temprano escogimiento de los tópicos de investigación, respecto a los cuales, con el paso del tiempo, los académicos se convirtieron en especialistas y contribuyeron notablemente.²⁶

[185]

El segundo proviene de la lectura autodidacta de la obra de Charles V. Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los Estudios Históricos*, publicada originalmente en francés en 1898 y traducida al español en 1913. No se ha estudiado aún con detalle la recepción de esta obra en América Latina, si bien se ha registrado su impacto inicial.²⁷ En Ecuador, las páginas del *Boletín* traen indicaciones de que la obra fue leída con interés. La crítica de fuentes que se elaboró en esta revista puso las bases del desarrollo del credo documental que la Academia Nacional de Historia situó como base de su autoridad científica. Según esta perspectiva, el pasado estaba contenido de manera directa en las fuentes y la tarea que correspondía al investigador consistía en discernir su autenticidad y en limitarse a dejarlas hablar lo más directamente posible. Esta visión sobre las operaciones metodológicas que implica la investigación histórica fue argumentada, con elocuencia, por el arzobispo historiador. Sus discípulos la practicaron y difundieron ampliamente a través del *Boletín*.

Concluyo esta parte señalando que, precisamente, los protocolos mínimos de acceso al documento, junto a la estructura colegiada y al conjunto de parámetros y valores establecidos por el *Boletín*, funcionaron como dispositivos de la institucionalización de la investigación sobre el pasado. En la práctica, esta publicación fue el vehículo de la construcción de un horizonte de estandarización heurística, temática y axiológica. Lo primero se desprendió de una determinada concepción del archivo; lo segundo se expresó en la edificación del canon historiográfico nacional; y lo tercero se manifestó en la exaltación ritual de la historia patria. Durante la primera

26. Bustos 195-196.

27. Por ejemplo, Juan Maiguashca señala que la obra de Langlois y Seignobos, junto con otras, difundieron en el ámbito Latinoamericano las aproximaciones Rankeanas al trabajo metodológico de la investigación. Maiguashca 474.

mitad del siglo xx, el *Boletín* fue uno de los más importantes medios de construcción del *habitus* de la historia.²⁸

Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia

[186]

En esta sección examino la contribución de *Procesos* a la profesionalización de la investigación histórica. Para ello exploro la corriente de renovación de la investigación desarrollada a partir del decenio de 1970, y la publicación de la *Nueva Historia del Ecuador*, un proyecto editorial concebido en los años 1980. De manera paralela, también considero brevemente el aporte de los primeros programas académicos de pregrado y posgrado en historia. Además de describir la estructura de la revista, analizo grosso modo el perfil de los autores y establezco el abanico de temas abordados y enfoques empleados.

Situado en el escenario transnacional andino, la aparición de *Procesos* (jul.-dic., 1991) forma parte de una corriente de establecimiento de publicaciones periódicas especializadas en historia, que se despliega de manera simultánea en diferentes países. Según la clasificación descrita en la primera parte, esta corriente, junto con otros factores, digamos el desarrollo de programas universitarios de pregrado y posgrado en historia, actuaron de manera combinada, entre los años 1980 y 1990, como vehículos de profesionalización de la investigación sobre el pasado.

En el ámbito local, *Procesos* aparece con el fin explícito de dar “continuidad” al impulso que brindó la publicación de la obra colectiva *Nueva Historia del Ecuador*.²⁹ El tópico de la “nueva historia” también remite a un escenario transnacional, en el que dicha denominación se asocia a sendos volúmenes o colecciones de divulgación, que se publicaron en diferentes lugares: *Manual de Historia de Colombia*,³⁰

28. Sobre la institucionalización, me baso en Gabriele Lingelbach, “The Institutionalization and Professionalization of History in Europe and the United States”, *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4: 1800-1945, eds. Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók (Oxford: Oxford University Press, 2011) 78-79.

29. La dirección editorial del proyecto estuvo a cargo del historiador Enrique Ayala. *Nueva historia del Ecuador*, 15 vols. (Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1988-1995).

30. Jaime Jaramillo Uribe, dir., *Manual de historia de Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976).

*Nueva Historia de Colombia*³¹ y *Nueva Historia General del Perú: un compendio*.³²

Desde el punto de vista especializado, según anota Jorge Orlando Melo sobre el caso colombiano, se considera que la expresión “Nueva Historia” resulta “equivoca” porque cobija o tiende a homogeneizar orientaciones de análisis del pasado diversas y aun contrapuestas.³³ Empero, el nombre se impuso finalmente en la esfera cultural debido a que identificaba una posición alternativa a la fatigosa historia tradicional, que cultivaban las academias y demás cenáculos de diletantes. En el caso ecuatoriano ocurre algo semejante, pues el éxito editorial de la *Nueva Historia* tendió a borrar la distinción entre una obra de divulgación, que trabaja sobre un acumulado historiográfico previo, y un conjunto de investigaciones, autores y enfoques de estudio que renovaron notablemente la investigación histórica a partir de los años 1970.

[187]

Los autores involucrados en la tarea de remozar la historiografía compartían una actitud crítica hacia el legado de la “historia tradicional”, cultivado por la Academia Nacional de Historia. Luego de introducir importantes innovaciones durante los primeros años de vida institucional, esta sociedad derivó principalmente en la preservación de un culto patriótico del pasado. Dicho nacionalismo historiográfico se enhebró en torno a la exaltación de las realizaciones o frustraciones políticas y militares de la nación, y se especializó en rastrear la acción de los “grandes hombres”. De otro lado, el revisionismo histórico, impulsado especialmente por sociólogos y economistas adscritos al marxismo, contribuyó a replantear los términos del análisis y actuó, inicialmente, como un estímulo hacia el desarrollo de una “nueva” comprensión del pasado. En este registro, Agustín Cueva y Fernando Velasco elaboraron reinterpretaciones macrohistóricas acerca del desarrollo capitalista en Ecuador, y cuyas conclusiones alentaron algunos de los debates más activos en las ciencias sociales, durante los años siguientes.³⁴ En la misma

31. Álvaro Tirado Mejía, dir., *Nueva historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1978).

32. Luis Guillermo Lumbreras et ál., *Nueva historia general del Perú: Un compendio* (Lima: Mosca Azul Editores, 1982).

33. Jorge Orlando Melo, “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”, *Revista de Estudios Sociales* 4 (1999): 17.

34. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador* (Quito: Editorial Planeta, 1989); y Fernando Velasco, *Ecuador, subdesarrollo y*

perspectiva se inscribe un muy difundido manual universitario, intitulado *Ecuador: pasado y presente* (1975), cuya lectura tuvo un carácter formativo para unas cuantas generaciones de estudiantes.³⁵

[188]

Los enfoques y los territorios en los cuales se elaboraron las obras que imprimieron el remozamiento de la investigación histórica en Ecuador, durante los años 1970 y 1980, constituyeron un repertorio integrado por la etnohistoria,³⁶ la historia de las ideas,³⁷ la historia social y económica,³⁸ la historia de la formación estatal,³⁹ y la historia de los trabajadores.⁴⁰ En ellos

-
- dependencia* (Quito: El Conejo, 1981). Ambos trabajos alentaron la discusión sobre el carácter de la formación social ecuatoriana, la inserción del Ecuador en el capitalismo, los orígenes del movimiento Velasquista, la reforma agraria, etc.
35. Leonardo Mejía et ál., *Ecuador: pasado y presente* (Quito: Universidad Central del Ecuador, 1975). En esta obra colectiva colaboraron sociólogos y economistas. La segunda edición (1976) tuvo un tiraje extraordinario de cinco mil ejemplares.
36. Segundo Moreno, *Las sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977); Hugo Burgos, *El guamán, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en el Ecuador* (Quito: Abya-Yala, 1995); Frank Salomón, *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas* (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980).
37. Arturo Andrés Roig, *Esquemas para una Historia de la filosofía ecuatoriana* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977); *El humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*, 2 vols. (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1984). Carlos Freile et ál., *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978). Carlos Paladines, *Pensamiento Ilustrado* (Quito: Corporación Editora Nacional / Banco Central del Ecuador, 1981).
38. Michael Hamerly, *Historia Social y Económica de la antigua Provincia de Guayaquil 1763-1842* (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1973); Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao* (Quito: El Conejo, 1981); Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera* (Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 1980); Manuel Miño, *La economía colonial. Relaciones socio-económicas de la Real Audiencia de Quito* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1984).
39. Andrés Guerrero y Rafael Quintero, “La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: elementos para su análisis”, *Revista de Ciencias Sociales* 2 (1977); Enrique Ayala, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978); Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934* (Quito: Flacso, 1980).
40. Jaime Durán, comp., *Pensamiento popular ecuatoriano* (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981); Hernán Ibarra, *La formación del movimiento popular 1925-1936* (Quito: Cedis, 1984).

se tendió a privilegiar la contribución de los actores colectivos o sus efectos mediante el empleo de tres categorías básicas: clase, etnicidad y región. La inspiración de esta corriente de renovación histórica provenía de una variedad de fuentes, entre las que se distinguían: la “historia andina”, desarrollada en el estudio de Perú y Bolivia;⁴¹ la inscripción de las ideas en la materialidad social, según proponía una línea específica de la historia de las ideas; la “Historia Total”, propuesta asociada a la revista *Annales*; la concepción de la “agencia” de los sectores subalternos, asimilada de la historia social marxista británica; y la atención a un conjunto de factores (demográficos, jerárquicos, productivos y comerciales) desarrollados por la historia social y económica practicada en los centros académicos metropolitanos.

[189]

La aplicación de todos estos enfoques suponía el desarrollo de una práctica comúnmente ignorada en los recuentos historiográficos: la inmersión en el archivo. El giro al archivo fue condición *sine qua non* de la renovación de la escritura histórica. Hasta entonces, el espacio de las huellas del pasado era el lugar de habitación preferente de la historia tradicional y la comarca incógnita del revisionismo histórico, practicado por los científicos sociales.

Del conjunto de autores inscritos en la corriente de renovación historiográfica, un grupo acreditaba estudios de posgrado previos fuera del país, y otro lo hizo tan pronto se institucionalizó la formación de investigadores en el ámbito universitario local. A partir de la introducción de dos programas universitarios especializados en historia, uno a nivel de pregrado, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador —PUCE—, en 1982-1983; y otro de maestría, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Ecuador), en 1984, empezó la formación de quienes abrieron el camino hacia la profesionalización de la investigación histórica. El posgrado en historia nació con una perspectiva internacional, expresada en términos del reclutamiento de estudiantes y docentes.⁴² Este rasgo resultó decisivo

-
41. La “historia andina” tuvo un carácter interdisciplinario (etnohistoria, arqueología, antropología e historia social y económica), traspasaba los marcos nacionales, revalorizaba el pasado precolombino, redimensionaba la experiencia colonial y, sobre todo, dotaba de una agencia histórica y potencialidad social a las comunidades indígenas, a contracorriente de las percepciones modernizadoras.
42. La Licenciatura en “Ciencias Históricas”, organizada por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, fue el primer programa dedicado a formar investigadores en este campo, y continúa siendo en este nivel el único en el país. La primera Maestría Internacional en Historia Andina, convocada por Flacso-

para desparroquializar los debates e impulsar una formación acorde con los términos desarrollados en los centros avanzados de investigación histórica de América Latina, Europa y Estados Unidos.

[190] Sobre la base de la existencia de estos recursos intelectuales se configuró el proyecto *Nueva Historia del Ecuador*, considerado en el ámbito local como un notable hito en el plano editorial y académico. Continúa siendo uno de los más logrados y sistemáticos esfuerzos de divulgación de la disciplina histórica.⁴³ En estas circunstancias, el proyecto de creación de una revista especializada en historia que brindara una continuidad al empuje de investigación previo lucía muy auspicioso.

Cabe anotar que en ese momento circulaban por lo menos cuatro publicaciones periódicas dedicadas exclusivamente a la investigación histórica y otra de tipo misceláneo, que incluía, a menudo, artículos de historia. Con el paso del tiempo, desafortunadamente todas, menos una, desaparecieron.⁴⁴ El temprano deceso de ellas tiene que ver, en parte, con la desatención que,

Ecuador, fue dirigida por Enrique Ayala y contó con un grupo de docentes que incluyó a Germán Colmenares, Magnus Morner, Carlos S. Assadourian, Arturo A. Roig, John Murra, Juan Maiguashca, Josep Fontana, Tristán Platt y Heraclio Bonilla. Este último asumió la coordinación de las siguientes convocatorias del programa de maestría Flacso hasta mediados de los años noventa. Los grupos de maestrantes procedían de Perú, Colombia, Bolivia, Chile, Argentina, España y Ecuador. Muchos de ellos se dedicaron a ejercer la docencia y la investigación a nivel universitario.

43. De los quince volúmenes que componían la colección, dos se dedicaron al periodo aborigen, tres al periodo colonial, uno al periodo independentista, dos al siglo XIX, tres al siglo XX y cuatro se integraron con materiales complementarios (ensayos generales, cronología, documentos). El editor general fue Enrique Ayala y participaron en el comité editorial: Manuel Chiriboga, Jaime Durán, Carlos Landázuri, Segundo Moreno, Gonzalo Ortiz, Carlos Paladines, Vicente Pólit, Rosemarie Terán y Fernando Tinajero. La colección contó con más de setenta autores en total.
44. Se registran las siguientes revistas históricas: *Miscelánea histórica ecuatoriana* (1988-1989); *Revista ecuatoriana de Historia económica* (1987-1996); *Memoria* (1990-2000); *Quitumbe: revista de la Asociación de Estudiantes de Historia* (1971) de aparición irregular; y *Revista del Archivo Histórico del Guayas* (1.^a época, 19 números: 1972-1981, 2.^a época: 1997). Una publicación miscelánea con buen espacio para la historia fue *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador* (1978-1995; 1997-1999). A este respecto, me baso en Michael T. Hamerly, "Procesos: revista ecuatoriana de Historia: 15 años y 21 números", *Estudios ecuatorianos: un aporte a la discusión*, tomo 2, comps. William F. Walters y Michael T. Hamerly (Quito: Flacso / Abya-Yala, 2007).

durante los años noventa, se dio a la producción cultural e investigativa por parte del Estado y la esfera pública. Fueron años marcados por las políticas de ajuste neoliberal, disminución presupuestaria, decaimiento de la educación superior y recorte de fondos para la investigación. De otro lado, la atención y sensibilidad desarrollada alrededor de la dimensión social, que prevaleció en la escena intelectual de los años ochenta, se modificó en favor del clivaje cultural, penetrado por el debate político en torno a la etnicidad, la pluriculturalidad y plurinacionalidad. Fue el lapso en el que emergió y se empoderó el movimiento indígena ecuatoriano como uno de los más activos del continente. El tópico de la identidad se instaló en la escena de la cultura intelectual y de las ciencias sociales.⁴⁵

[191]

El primer número de *Procesos* (1991) circuló bajo el sello de la Corporación Editora Nacional —CEN—. Empero, entre los números 2 (1992) y 22 (2005), la revista pasó a depender de una responsabilidad editorial y académica tripartita entre la mencionada casa editora, el Taller de Estudios Históricos —Tehis— y la Universidad Andina, creada, en 1992. A partir del número 23 (2006), la universidad pasó a asumir individualmente la responsabilidad académica de su publicación.

Desde el inicio, la revista exhibió un nivel de organización y definición de diseño y contenido que permitió que la publicación adquiriera identidad y consistencia. La revista declaró una periodicidad semestral. El comité editorial se mantuvo estable y solo ha sido renovado parcialmente en dos momentos, en 1997 y 2006, aparte de recambios individuales de tipo esporádico.⁴⁶ Desde el número 23 (2006) se modificó el diseño de portada, se agregó un comité asesor internacional y se asumió la indexación de la revista. Como se ve, la trayectoria de la publicación se inscribió en una política de continuidad, expresada además en mantener, hasta el presente, el mismo equipo académico de director y editor por parte del Área de Historia, e idéntico equipo de diseño y producción editorial, a cargo de la CEN.⁴⁷

-
45. Ileana Almeida et ál., *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990* (Quito: Ildis, 1992); José Almeida Vinueza, coord., *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo* (Quito: Abya-Yala, 1995).
46. El comité editorial fundador de la revista se integró con Guillermo Bustos, Carlos Landázuri, Juan J. Paz y Miño, Ernesto Salazar, Rosemarie Terán y Fernando Tinajero. Todos los nombrados eran colaboradores de la *Nueva Historia*.
47. Desde el Área de Historia colaboran tres docentes con la revista: Enrique Ayala como director, desde el inicio; Guillermo Bustos en calidad de editor, desde el número 6 (1994); y Santiago Cabrera apoya la edición académica, a partir del número 22 (2005). Se suma Katerinne Orquera como asistente editorial. A

[192]

La revista declaró en su primera entrega el propósito de continuar con el desafío de innovar los estudios históricos sobre Ecuador y América Latina, y crear un canal de comunicación entre las comunidades de investigadores locales e internacionales, en el marco de profesar una apertura a las más diversas posiciones y enfoques. Las secciones que la revista estableció también se han mantenido a lo largo del tiempo, con pocas variaciones.⁴⁸ La mayor parte de convocatorias para recibir artículos son abiertas. De los 37 números que se han publicado hasta el momento, únicamente 8 acogieron números monográficos que fueron preparados ex profeso. Entre ellos se cuenta los que fueron dedicados a publicar las ponencias presentadas en los paneles principales de las diferentes convocatorias que el Congreso Ecuatoriano de Historia ha realizado. Este foro académico, el más importante de la disciplina histórica en Ecuador, está estrechamente asociado al Área de Historia de la Universidad Andina, que lo convocó en alianza con otras instituciones educativas y culturales, desde 1993 hasta el presente.⁴⁹

Con el fin de auscultar la manera en que *Procesos* ha contribuido al desarrollo de la investigación histórica y su profesionalización, en el espacio ecuatoriano y sudamericano, tomo el conjunto de 168 artículos publicados en la sección “estudios”, correspondientes a los 37 números que circularon entre 1991 y 2013, para explorar quiénes colaboraron y con qué clase de investigaciones. Lo primero conduce a identificar un perfil de los autores y lo segundo a mirar el contenido de la revista. Para sondear estos tópicos, procesé de manera cuantificada la información relativa a todos los números publicados.

Para elaborar un perfil sobre los autores, escogí como criterios de observación la composición de género; el nivel de escolaridad, diferenciando entre la acreditación de estudios de pregrado y posgrado; y la filiación institucional, considerando el país o la región de adscripción (Ecuador,

lo largo de la existencia de la revista, la preparación y producción editorial ha permanecido a cargo de Luis Mora, Jorge Ortega y Grace Sigüenza, integrantes de la CEN.

48. Entre las secciones que la revista mantiene regularmente constan: estudios, debates, solo libros (reseñas y referencias), y eventos. Dependiendo de la disponibilidad de materiales se incluye aula abierta, documentos y obituarios.
49. El *Congreso Ecuatoriano de Historia* ha sido convocado en ocho ocasiones: 1993, 1995, 1998, 2002, 2004, 2006, 2009 y 2012. Para más información consultar en: http://www.uasb.edu.ec/contenido_centro_programa_noticia_cont_ni.php?cd_centro=16&cd_link=4278&cd=4278&cd_op=4277

Sudamérica, Norteamérica o Europa). El límite de esta evidencia está dado por la información que los autores consignaron a la revista en su momento. En relación a la participación por género, el resultado obtenido indica que el 42% de la autoría corresponde a mujeres. En cuanto al nivel de formación académica de los colaboradores, se observa que el 95% acredita estudios de posgrado (maestrías y doctorados). Respecto del lugar de afiliación, 44% de autores escribieron sus contribuciones estando afiliados a instituciones ecuatorianas. El porcentaje restante se divide en partes relativamente semejantes entre quienes estaban vinculados a universidades de Sudamérica, Estados Unidos y Canadá, y Europa.

[193]

Esta información tiene un carácter revelador en varios sentidos. Se puede concluir que la revista actúa de manera precisa como un vehículo de profesionalización en su campo. La contribución de la mujer a la profesionalización de la disciplina es notable y no tiene precedente en la esfera pública literaria. El porcentaje de colaboradores que señalaron una afiliación institucional fuera de Ecuador indica que el desarrollo de la profesionalización muestra un sesgo transnacional, esto es que no se ve limitado a las fronteras de un país. Al mirar con más cuidado la trayectoria de la revista se encuentra que la participación de los investigadores asentados en los países vecinos creció durante los últimos años hasta igualar el aporte de los afincados en otras regiones. Este hecho anuncia que, de mantenerse este interés, su participación será la más alta próximamente. Este tipo de intercambios genera una nueva base de cooperación y debate. Paulatinamente, los intercambios académicos y profesionales dejaron de seguir la ruta Norte-Sur, para despuntar un vínculo Sur-Sur, que se percibe de manera prometedora.

En la discusión sobre el nombre de la revista (*Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*), el primer comité editorial tuvo el cuidado de otorgarle una denominación que revelaba, desde el inicio, que la publicación vindicaba, de un lado, el espacio desde el que se generaba y, de otro, que no se constreñía únicamente a promover la investigación sobre dicho ámbito de procedencia. Este gesto de apertura puede ser leído como un legado importante que dejó tanto la corriente de renovación histórica de los años setenta y ochenta, como la *Nueva Historia*. Esta última, por ejemplo, comisionó a varios “ecuatorianistas” la elaboración de sendos capítulos. La apertura a aprender y dialogar con otros acumulados de investigación ha sido altamente apreciada en la cultura intelectual histórica local. A este respecto cabe indicar que del total de artículos publicados en *Procesos*, algo más del 70% se ocupa de Ecuador

y casi un 30% trata de tópicos relativos a diferentes países sudamericanos, principalmente Colombia y Perú.

[194]

Para observar el contenido historiográfico de la trayectoria de la revista, empleo dos criterios: uno referido al periodo al que contribuye cada artículo; y otro que atiende al tipo de enfoque de análisis que emplea la investigación. Adicionalmente, contrasto esta información con la que se desprende de la corriente de renovación histórica acaecida entre los años ochenta y noventa, con el fin de explorar las continuidades y cambios que la escritura histórica ha experimentado en los últimos decenios.

Según el conjunto de la producción de *Procesos*, los periodos correspondientes a la Colonia y al siglo xx atrajeron principalmente la atención, pues cada uno contó con alrededor del 30% de los artículos. El margen restante se dividió entre el periodo republicano decimonónico y la Independencia. Esta cuantificación no muestra una preferencia significativa por un periodo en particular. Llama la atención que el interés por la independencia no haya sido mayor, considerando la coyuntura conmemorativa del bicentenario. Empero, si comparamos los dos periodos que ahora registran más interés con el momento de la renovación de la investigación antes descrita, se observa que, en el lapso de alrededor de dos décadas, se produjo de manera simultánea una disminución sensible de atracción por el periodo colonial y un crecimiento de las investigaciones por el siglo xx.

La creación de *Procesos* estuvo asociada al propósito de continuar con el esfuerzo emprendido en la nueva historia y, como sabemos, aquel desarrollo fue posible gracias a la asimilación de enfoques como la etnohistoria, historia de las ideas, historia social y económica, historia de la formación del Estado, e historia de los trabajadores. ¿Continuaron presentes estas aproximaciones al pasado durante los años noventa y lo que va del siglo xxi, en Ecuador? Si nos atenemos al registro que exhibe *Procesos*, la respuesta es negativa. Prácticamente languideció el interés por la etnohistoria y la historia económica. La historia de las ideas fue reemplazada por la historia intelectual. La historia de la formación estatal ha sido subsumida por la nueva historia política. La historia laboral también eclipsó y ha sido reemplazada por un interés en la “subalternidad”, adoptada como bandera de estudio por los estudios culturales, los estudios visuales y de género.

Se observa que el panorama intelectual cambió notoriamente. Según el registro que brinda el conjunto de artículos aparecidos en *Procesos*, no hay un enfoque dominante, sino más bien una tendencia al empleo de un mo-

saico de aproximaciones. La historia social (24%⁵⁰) la nueva historia política (21%⁵¹) y la nueva historia cultural (15%⁵²) son los enfoques que alcanzan los porcentajes más altos. El resto de aproximaciones: historia urbana y regional, historia de la educación, historia intelectual, historia del arte, e historia de género, entre otras, comparten porcentajes menores.

Procesos ha sido el espacio de desarrollo de enjundiosos debates sobre muy diferentes tópicos que van desde la historiografía ecuatoriana, el desarrollo del laicismo, o la historia de la educación, hasta las primeras juntas y la independencia, entre otros. En ellos se observa el desarrollo de un creciente nivel de especialización y un activo diálogo con un acumulado de investigación tanto nacional y latinoamericano como global.

[195]

Conclusiones

El afianzamiento de las revistas estudiadas modificó la comunicación académica dentro del campo cultural de la historia en Ecuador. *El Boletín* y *Procesos* establecieron los procedimientos que debían seguir sus colaboradores y, a través de ello, formularon un criterio sobre lo que se consideraría plausible. Así, las revistas convocaron un tipo de colaborador y crearon una clase de público lector. *El Boletín* instituyó la monografía como el medio de

-
50. En un sentido general el tipo de historia social que aparece en *Procesos*, autonomizada de la historia económica, representa un vínculo de continuidad con el periodo anterior. Ver, por ejemplo, Christian Büschges, “La nobleza de Quito a finales del periodo colonial (1765-1810): bases jurídicas y mentalidad social”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 10 (1997): 43-61; Rosario Coronel, “Los indios de Riobamba y la revolución de Quito, 1757-1814”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 30 (2009): 109-123.
 51. La autonomía de lo político frente a un conjunto de determinantes sociales, según se aprecia en los siguientes trabajos, ilustran las potencialidades de la nueva aproximación: Federica Morelli, “Entre el antiguo y el nuevo régimen: el triunfo de los cuerpos intermedios. El caso de la Audiencia de Quito, 1765-1830”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 21 (2004): 89-113; Tatiana Hidrovo, “Los ‘alucinados’ de Puerto Viejo. Nociones de soberanía y ciudadanía en Manabí (1812-1822)”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 26 (2007): 51-71.
 52. Edgardo Pérez Morales, “Naturaleza, paisaje y memoria. Alturas y ciudades del Reino de Quito en la experiencia viajera del siglo XVIII”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 28 (2008): 5-27; Daniela Célieri y Lara Jüssen, “Solidaridad étnica y capital social. El caso de los comerciantes migrantes kichwa-otavalo en Madrid y La Compañía”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 36 (2012): 143-168.

[196]

expresión de la investigación sobre el pasado, mientras que *Procesos* introdujo el artículo evaluado por pares ciegos. En tanto el *Boletín* recibió el concurso intelectual del diletante versado en la pesquisa documental, *Procesos* se convirtió en el vehículo de expresión del investigador profesional. Entre el perfil del diletante, típico integrante de una sociedad letrada, y la figura del investigador profesional, adscrito a una universidad, media una transformación profunda. El primero fue el protagonista de la primera institucionalización del saber histórico, vinculada a la diseminación científico-oficial de la historia nacional; y el segundo, en cambio, es el agente de la profesionalización del campo histórico. El ingreso de la mujer en este ámbito, a partir de la apertura de los programas de pregrado y posgrado, introdujo un vuelco en la composición de género dentro de un colectivo tradicionalmente masculino.

Entre las dos revistas no existe continuidad, pero ambas, a su manera, impulsaron formas distintivas de escribir la historia. El *Boletín* y *Procesos* pueden ser consideradas, en perspectiva, unas ventanas privilegiadas para observar los procesos políticos y culturales en las que ellas inscribieron sus trayectorias. Al mismo tiempo, ambas publicaciones funcionaron como registros densos de los procesos de producción, circulación y recepción de la investigación histórica. Entre el culto documental y, en ocasiones, un fetichismo, que recorre las páginas del *Boletín*; y la conversión del archivo en objeto de la historia intelectual, según muestra *Procesos*, media la distancia temporal y epistemológica de dos maneras de construir la representación del pasado.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Revistas

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras

Boletín de Historia y Antigüedades

Boletín de la Academia Nacional de Historia

Boletín de la Academia Nacional de la Historia

Boletín del IFEA

Cahiers des Amériques Latines

Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador (1978-1995; 1997-1999)

DATA

Ensayos. Historia y Teoría del Arte
Fronteras de la Historia
Historia a la Pontificia Universidad Católica de Chile
Historia Caribe
Historia Crítica
Historia Mexicana
Historia y Espacio
Historia y Sociedad
Historias
Histórica
Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas
Journal of Latin American Studies
Latin American Research Review
Memoria
Memoria y Sociedad
Miscelánea histórica ecuatoriana
Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia
Revista del Archivo Histórico del Guayas
Revista Ecuatoriana de Historia Económica
Revista Histórica. Órgano del Instituto Nacional de la Historia del Perú
Revista Historia Social y de las Mentalidades
Quitumbe: revista de la Asociación de Estudiantes de Historia

[197]

II. Fuentes secundarias

- Almeida, Ileana et ál. *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. Quito: Ildis, 1992.
- Almeida Vinuesa, José; coord. *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*. Quito: Abya-Yala, 1995.
- Armendáriz Sánchez, Saúl y Magdalena Ordoñez Alonso. "Las revistas académicas de historia en Hispanoamérica: un punto de vista". *Clío* 24 (2001): 1-28.
- Ayala, Enrique; coord. *Nueva Historia del Ecuador*. 15 vols. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1988-1995.
- Ayala, Enrique. "Estudio introductorio y selección". *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1980.
- Ayala, Enrique. *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978.

[198]

- Barrera, Isaac J. "El Padre Juan de Velasco". *Boletín de la Sociedad* 2 (1918): 136-144.
- Barrera, Isaac J. *Ensayo de interpretación histórica: Introducción a los acontecimientos del 10 de agosto de 1809*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.
- Barrera, Isaac J. *Historiografía del Ecuador*. México: IPGH, 1956.
- Barrera, Isaac J. *Próceres de la patria. Lecturas biográficas*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1939.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Borja, Luis F. "Documentos históricos. Méritos y servicios del Coronel Feliciano Checa. Documentos inéditos con una introducción". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Histórico Americanos* 5 (1919): 220-240.
- Burgos, Hugo. *El guamán, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala, 1995.
- Burke, Peter. *Historia social del conocimiento*. Vol. 11: *De la Enciclopedia a la Wikipedia*. Madrid: Paidós, 2012.
- Büsches, Christian. "La nobleza de Quito a finales del periodo colonial (1765-1810): bases jurídicas y mentalidad social". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 10 (1997): 43-61.
- Bustos, Guillermo. "The Crafting of *Historia Patria* in an Andean Nation. Historical Scholarship, Public Commemorations and National Identity in Ecuador, 1870-1950". Tesis doctoral. Michigan: University of Michigan, 2011.
- Céleri, Daniela y Lara Jüssen. "Solidaridad étnica y capital social. El caso de los comerciantes migrantes kichwa-otavalo en Madrid y La Compañía". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 36 (2012): 143-168.
- Chiriboga, Manuel. *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación caoftera*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 1980.
- Coronel, Rosario. "Los indios de Riobamba y la revolución de Quito, 1757-1814". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 30 (2009): 109-123.
- Cueva, Agustín. *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Editorial Planeta, 1989.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Durán, Jaime; comp. *Pensamiento popular ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981.
- Freile, Carlos et ál. *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978.
- Guerrero, Andrés. *Los oligarcas del cacao*. Quito: El Conejo, 1981.

- Guerrero, Andrés y Rafael Quintero. “La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: elementos para su análisis”. *Revista de Ciencias Sociales* 2 (1977): 13-57.
- Halperín Donghi, Tulio. “Para un balance del estado actual de los estudios de historia Latinoamericana”. *HISLA. Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social* 5 (1985): 55- 89.
- Hamerly, Michael. *Historia Social y Económica de la antigua Provincia de Guayaquil 1763-1842*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1973.
- Hamerly, Michael T. “Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia: 15 años y 21 números”. *Estudios ecuatorianos: un aporte a la discusión*. T. 2. Comps. William F. Walters y Michael T. Hamerly. Quito: Flacso / Abya-Yala, 2007. 15-24.
- Hidrovo, Tatiana. “Los ‘alucinados’ de Puerto Viejo. Nociones de soberanía y ciudadanía en Manabí (1812-1822)”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 26 (2007): 51-71.
- Ibarra, Hernán. *La formación del movimiento popular 1925-1936*. Quito: Cedis, 1984.
- Jaramillo Uribe, Jaime; dir. *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito: La Prensa Católica, 1952.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. 4 vols. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940-1947.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. “Examen crítico de la veracidad de la historia del Reino de Quito del P. Juan de Velasco de la Compañía de Jesús”. *Boletín de la Sociedad de Ecuatoriana de Estudios Americanos* 1 (1918): 33-63.
- Lingelbach, Gabriele. “The Institutionalization and Professionalization of History in Europe and the United States”. *The Oxford History of Historical Writing*. Vol. 4: 1800-1945. Eds. Stuart Macintyre, Juan Maignushca y Attila Pók. Oxford: Oxford University Press, 2011. 78-96.
- Lumbreras, Luis Guillermo et ál. *Nueva historia general del Perú: Un compendio*. Lima: Mosca Azul Editores, 1982.
- Maignushca, Juan. “Historians in Spanish South America: Cross References between Centre and Periphery”. *The Oxford History of Historical Writing*. Vol. 4: 1800-1945. Eds. Stuart Macintyre, Juan Maignushca y Attila Pók. Oxford: Oxford University Press, 2011. 463-488.
- Malerba, Jurandir. “Nuevas perspectivas y problemas”. *Historia general de América Latina*. T. 9: *Teoría y metodología en historia en América Latina*. Coord. Estevão C. de Rezende Martins. París: Unesco / Trotta, 2006. 63-90.

- [200] Mejía, Leonardo et ál. *Ecuador: pasado y presente*. Quito: Universidad Central del Ecuador, 1975.
- Melo, Jorge Orlando. “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”. *Revista de Estudios Sociales* 4 (1999): 9-22.
- Mendoza, Sara y Tatiana Paravic. “Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas”. *Investigación y Postgrado* 21.1 (2006): 49-75.
- Ministerio de Instrucción Pública. Comunicación reproducida en *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1 (1920).
- Miño, Manuel. *La economía colonial. Relaciones socioeconómicas de la Real Audiencia de Quito*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1984.
- Morelli, Federica. “Entre el antiguo y el nuevo régimen: el triunfo de los cuerpos intermedios. El caso de la Audiencia de Quito, 1765-1830”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 21 (2004): 89-113.
- Moreno, Segundo. *Las sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.
- Mörner, Magnus. “The Study of Latin American History Today”. *Latin American Research Review* 8.2 (1973): 75-93.
- Navarro, José Gabriel. *Contribuciones a la Historia del arte en el Ecuador*. 4 vols. 1925-1952.
- Navarro, José Gabriel. *La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1929.
- Navarro, José Gabriel. *La revolución de Quito del 10 de agosto de 1809*. Quito: IPGH, 1962.
- Núñez Sánchez, Jorge. “La actual historiografía ecuatoriana y ecuatorianista”. *Antología de Historia*. Comp. Jorge Núñez Sánchez. Quito: Flacso, 2000. 9-46.
- Paladines, Carlos. *Pensamiento Ilustrado*. Quito: Corporación Editora Nacional / Banco Central del Ecuador, 1981.
- Patalano, Mercedes. “Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina”. *Anales de Documentación* 8 (2005): 217-235.
- Peiró Martín, Ignacio. “Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España”. *Nacionalismo e Historia*. Ed. Carlos Forcadell. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998. 29-51.
- Pérez Morales, Edgardo. “Naturaleza, paisaje y memoria. Alturas y ciudades del Reino de Quito en la experiencia viajera del siglo XVIII”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 28 (2008): 5-27.

- Prieto, Mercedes. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial, 1895-1950*. Quito: Flacso / Abya-Yala, 2004.
- Quintero, Rafael. *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934*. Quito: Flacso, 1980.
- Roig, Arturo Andrés. *El humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*. 2 vols. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1984.
- Roig, Arturo Andrés. *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.
- Roig, Arturo Andrés. “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la sociología en el Ecuador”. Introducción a la reedición de *psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*. Ed. Alfredo Espinosa Tamayo. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1979. 7-127.
- Salomón, Frank. *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Smith, Bonnie G. “Gender and the Practices of Scientific History: The Seminar and Archival Research in the Nineteenth Century”. *The American Historical Review* 100.4 (1995): 1150-1176.
- Tinajero, Fernando. “Descubrimientos y evasiones. Cultura, arte e ideología, 1895-1925”. *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 9. Ed. Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1996. 235-253.
- Tirado Mejía, Álvaro, dir. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1978.
- Tobar Donoso, Julio. *García Moreno y la instrucción pública*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940.
- Tobar Donoso, Julio. “Las segundas elecciones de 1875”. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 2 (1918): 118-135.
- Tobar Donoso, Julio. *Monografías históricas*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1938.
- Velasco, Fernando. *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*. Quito: El Conejo, 1981.

[201]

